

Chiruzas improvisadas. Conclusiones preliminares a partir de una investigación con travestis¹

Renata Hiller, Ana Mallimaci Barral y Aluminé Moreno

Introducción

Una de las dificultades que enfrentan las comunidades travestis en Argentina es la invisibilidad de sus condiciones de vida, de los vínculos que establecen con instituciones públicas y privadas, y de la sistemática violación de sus derechos humanos. Paradójicamente, la difusión del travestismo como "fenómeno" en los medios de comunicación no se corresponde con una mayor publicidad de los procesos de exclusión cotidianos que afectan a estas comunidades, sino que en general adopta una perspectiva exotizante de las manifestaciones de la opresión que viven las travestis.

Hacer un relevamiento sistemático de las condiciones de vida y de las posibilidades y dificultades en el acceso a los derechos de las travestis en Argentina permite revertir en parte la invisibilidad que mencionamos y sirve como insumo a la elaboración de políticas públicas. A su vez, aporta información valiosa para estudios que abordan el tema desde otras perspectivas. Con esos objetivos, participamos como investigadoras en la primera investigación sistemática y específica realizada a nivel nacional sobre condiciones de vida de travestis.

Este artículo contiene un objetivo doble: por un lado, presentar los principales resultados de ese relevamiento y, por otro, dar cuenta de algunas reflexiones surgidas de esta experiencia de investigación.

Si las "chiruzas improvisadas"² son aquellas travestis recién iniciadas, identificadas como novatas por otras travestis, nos posicionamos en ese

¹ Agradecemos especialmente a Lohana Berkins por habernos invitado a participar en la investigación a la que refiere este trabajo y a quienes discutieron con nosotras versiones preliminares de este artículo. En particular, a Horacio Sívori por su lectura minuciosa y estimulante.

² Las chiruzas son, en el lenguaje rioplatense, "mujeres de comportamiento vulgar y afectado" (DRAE).

lugar para compartir algunas inquietudes, desconciertos y paradojas que atravesamos durante el trabajo de campo y en etapas posteriores. Para ello, en la siguiente sección contamos detalles de la aplicación de la encuesta. Posteriormente, presentamos algunos análisis emergentes de la investigación. En la cuarta sección, reflexionamos acerca de las potencialidades y dificultades del trabajo mediante encuesta, explicitando decisiones tomadas durante esta investigación y señalando las limitaciones de la técnica. Por último, compartimos algunas consideraciones finales acerca de los usos que pueden darse a los hallazgos de esta investigación, así como sobre la situación del colectivo travesti en nuestro país.

Puntos de partida de la investigación y aplicación de la encuesta

Con el objetivo de visibilizar las condiciones de vida de las travestis en la Ciudad de Buenos Aires y en la Provincia de Buenos Aires, en el año 2005 trabajamos junto con la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti Transexual (ALITT) y las investigadoras Josefina Fernández y María Alicia Gutiérrez en una encuesta que se publicó con el título *La gesta del nombre propio* (Berkins y Fernández 2005). Entonces entrevistamos a travestis, indagando alrededor de seis ejes temáticos: 1) educación, 2) vivienda y vínculos familiares, 3) ingresos, 4) cuidado de la salud, 5) situaciones de violencia y 6) datos sociodemográficos.

A partir de esa investigación, emergió la necesidad de comparar la información elaborada con las situaciones en otros lugares del país. Así surgió la pesquisa publicada en *Cumbia, copeteo y lágrimas* (Berkins 2008), en la cual replicamos el estudio en ciudades del noroeste, centro, oeste (región de Cuyo) y sur del país.³ La tarea de relevamiento en campo se extendió entre marzo y agosto de 2006.

³ Las ciudades en donde se llevó a cabo el estudio fueron: Salta, San Salvador de Jujuy, San Miguel de Tucumán, Córdoba, Mendoza, Neuquén y Comodoro Rivadavia. Intentando representar la diversidad geográfica del país, se realizaron encuestas en aquellas localidades en las que tuvimos acceso al campo. Ello fue posible gracias al apoyo y la colaboración de distintas personas y organizaciones: en Tucumán, Área Queer (Círculo del Magisterio/Universidad Nacional de Tucumán); en Mendoza, Vanguardia Queer; en Neuquén, Colectiva Feminista La Revuelta, Conciencia Vhida y Asociación Patagónica por la Vida; en Córdoba, Futuro Transgenérico; en Salta, Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual y Futuro Transgenérico; en Comodoro Rivadavia nosotras mismas hicimos las encuestas gracias a la colaboración de Daniela Andrade. En la oportunidad anterior, el Movimiento

Teniendo en cuenta la escasez de investigaciones previas y las características del grupo social que estudiamos, nos decidimos por una estrategia de selección de las entrevistadas (muestreo) intencional. Esto significa que, ante la imposibilidad de contar con algún listado a priori de viviendas o personas que permitiera la realización de un muestreo de tipo aleatorio y garantizar un número elevado de entrevistas, nos dirigimos hacia puntos claves de reunión de travestis para administrar allí mismo los cuestionarios.⁴ El criterio utilizado para seleccionar a las encuestadas fue la autonominación: las y los encuestadores se acercaron a lugares frecuentados por miembros de estas comunidades, explicitaron el tema y se aplicó el cuestionario a las personas que se identificaran como travestis y aceptaran responder las preguntas.

El término "travestismo" tiene origen en categorías psicomédicas aplicadas a quienes —desde una perspectiva patologizante— vivieran una contradicción entre cuerpo y subjetividad. La palabra también formó parte de la jerga policial, siendo esta fuerza de seguridad la institución privilegiada para el disciplinamiento de las travestis —entre otras poblaciones urbanas— durante los gobiernos dictatoriales y democráticos que se sucedieron en Argentina desde principios del siglo XX.

En este trabajo, el término "travestismo" involucra sujetas cuyas experiencias tienen una similitud: al nacer han sido identificadas como varones, han sido socializadas como sujetos masculinos y más tarde resisten esa identificación y realizan modificaciones de su cuerpo que toman como parámetro el estándar femenino.⁵

Las travestis incorporan algunos de los marcadores corporales de la feminidad y renuncian a otros, despegando en esa operación su sexo "natural" del género "esperado" en virtud del primero, sin quedar, no obstante, a la deriva, sino asignándose un género femenino como única opción en una sociedad organizada dicotómicamente (Fernández 2004: 161).

Antidiscriminación de Liberación (MAL) había colaborado en las encuestas del conurbano, y APID (Asociación por la Igualdad de los Derechos) lo hizo en Mar del Plata.

⁴ Al tratarse, entonces, de una muestra de tipo intencional (no aleatoria), no corresponde calcular márgenes de error ni niveles de significación.

⁵ Las mudanzas corporales encaminadas en ese sentido son variadas: impostación vocal, peinados, afeites, depilación, electrólisis, decoloración, tintura capilar, maquillaje del rostro y uñas con esmalte, modificaciones menos reversibles como la ingestión de hormonas, inyección de silicona o el implante de prótesis (en glúteos, caderas, pechos, zonas de la cara, etcétera). Ver Benedetti (2005).

En Argentina, han sido las propias travestis quienes se apropiaron de este nombre para darle nuevos usos, a través de un proceso político de movilización que comenzó a principios de la década de los noventa:

En la década de 1990, cuando las travestis comenzamos a alzar nuestra voz en público y a organizarnos, decidimos que una de las primeras cuestiones en las que teníamos que concentrar nuestros esfuerzos colectivos era en resignificar el término travesti, que hasta el momento tenía connotaciones negativas para las y los otros y para nosotras mismas. El término travesti ha sido y sigue siendo utilizado como sinónimo de sidosa, ladrona, escandalosa, infectada, marginal. Nosotras decidimos darle nuevos sentidos a la palabra travesti y vincularla con la lucha, la resistencia, la dignidad y la felicidad (Berkins 2006: 2).

Las miradas sobre la vida cotidiana de las travestis que construimos a partir de esta investigación son resultado de la modalidad en la que se llevaron adelante los contactos con las encuestadas, se organizaron los encuentros y se completaron los cuestionarios. En este sentido, la grupalidad es una característica relevante de la existencia travesti. Hacemos referencia a las estrategias colectivas mediante las cuales las travestis se organizan para educarse, intercambiar bienes y cuidados, acceder a recursos, obtener placeres y defenderse de abusos.⁶ Si bien el grupo puede funcionar como cobijo cuando el mundo cotidiano se presenta hostil, esta existencia grupal también implica falta de intimidad, aguda limitación en espacios y oportunidades para experiencias de subjetivación individual, y dificultad para entablar vínculos con personas ajenas al grupo.

En lo referido a nuestra investigación, nos preguntamos sobre las formas en las que la aplicación del cuestionario de manera grupal ha incidido en las respuestas de las consultadas. Exceptuando algunos casos de llenado individual, las encuestas se completaron en la habitación o la casa de alguna travesti que ofreció su espacio para la reunión. Por ello, en muchas ocasiones no fue posible contar con un espacio privado para aplicar el cuestionario, y, en otras oportunidades, para maximizar el tiempo se formularon las preguntas y realizaron aclaraciones frente a varias encuestadas.

Existen además otros factores relativos a las condiciones de vida de las travestis que condicionaron las modalidades de aplicación del cuestionario. En las ciudades de Buenos Aires (y en la región metropolitana), Salta, San Salvador de Jujuy, Córdoba y Mar del Plata, la aplicación de los

⁶ Horacio Sívori, en una comunicación personal, nos ayudó a identificar distintas dimensiones de la grupalidad travesti.

cuestionarios se realizó luego de un contacto con alguna referente travesti habitante del hotel, pensión o casa a la que queríamos acceder para encuestar a las compañeras allí presentes. Estos arreglos siempre los llevaron a cabo las compañeras travestis que participaron de la investigación, porque las contactadas eran amigas o conocidas suyas, o contaban con alguna referencia personal para acordar el ingreso de varias personas a hacer preguntas y registrar respuestas sin levantar sospechas.

Cuando las y los colaboradores en las provincias no eran travestis —este es el caso en Comodoro Rivadavia, Neuquén, Mendoza y Tucumán— se les envió información de contacto con travestis que podrían facilitarles la conexión con otras, para entonces avanzar a través de la técnica de la "bola de nieve". Por supuesto, este proceso no estuvo exento de dificultades y obstáculos, tal como relata Gustavo Díaz Fernández, coordinador del trabajo de campo en la ciudad de Tucumán:

[...] al principio pensamos que sería fácil llegar y empezar a preguntar. Sin embargo, la primera salida al Parque 9 de Julio fue un desastre. Al llegar, las chicas nos pusieron un muro de silencio e incluso frente a nuestras insistencias nos ignoraban. No regresaban al mismo lugar, con lo cual les perdíamos el rastro. Fue difícil, íbamos a la ruta, a los accesos a la ciudad y sorpresivamente se escapaban sin dejar rastro. Empezamos a hablar con referentes locales de asociaciones trans y desconfiaban de nosotros. Incluso nos citaban en lugares insólitos y no aparecían.

Cuando la solicitud de ingreso a las viviendas halló una respuesta favorable o se consiguió un contacto que nos acompañara a alguna zona frecuentada por travestis, más tarde fue necesario concertar cuidadosamente los horarios de concurrencia, para encontrar a la mayor cantidad posible de potenciales encuestadas sin interferir con sus actividades. Una vez adentro de los hoteles, casas o pensiones, o en las veredas, bares o parques, los inconvenientes eran otros, algunos relacionados con la formulación de las preguntas o la extensión del cuestionario y otros vinculados justamente con lo que nos interesaba indagar: las condiciones de vida del colectivo travesti, tal como las registró Aluminé Moreno en sus notas de campo:

Luego de ingresar [al hotel] y llamar en voz alta apareció S., una travesti de alrededor de treinta años. No aceptó que se le aplicara el cuestionario porque estaba cocinando, tratando de aprovechar los últimos momentos de luz natural. Ella nos indicó que había un grupo de chicas en la planta baja. Atravesamos un corredor totalmente a oscuras y llegamos a una cocina con una puerta que daba a un patio. Allí estaban reunidas cuatro travestis. La luz del ambiente era la luz natural que entraba por la puerta. Comenzamos a aplicar los cuestionarios y llegaron tres travestis más. Para recomenzar salimos al patio, aunque hacía mucho frío, para aprovechar la luz natural porque en la cocina casi no se podía leer [...] Este grupo respondió a la encuesta con interés, a pesar del frío y de la creciente falta de luz.

Sabemos que estas situaciones afectaron las respuestas, pero en tanto no repetamos la aplicación de la encuesta en otras condiciones es difícil conocer cuáles son los sesgos. Además de inconvenientes, este modo de aplicación conlleva beneficios. Entre ellos destacamos que en el clima de confianza que se construye entre amigas y conocidas encontramos muy buena predisposición para responder a nuestras preguntas, además de ayuda mutua para el llenado de los cuestionarios. Por último, en una población que en general tiene un vínculo hostil con los formularios, la aplicación grupal nos permitió salir de la lógica policial del interrogatorio.

Otro aspecto que consideramos relevante es la colaboración establecida con organizaciones sociales de las provincias. Los cuestionarios fueron aplicados por activistas que se ofrecieron voluntariamente a contactar a travestis de sus localidades para realizar este estudio. Gran parte de las y los encuestadores son personas interesadas y con información sobre los temas abordados en la investigación, pero sin entrenamiento específico previo en encuestas. Entre las y los trece encuestadores que aplicaron los cuestionarios en las distintas ciudades, cuatro son travestis, cuatro son mujeres y los cinco restantes son varones. El género del/la encuestador/a incide en las narraciones que las encuestadas despliegan en respuesta a las preguntas que se les formulan.⁷ Esto sucede porque hay expectativas diversas respecto de los valores, las actividades, las habilidades y la moral entre interlocutores e interlocutoras según el género, entre otros factores de diferenciación social. Por un lado, suponemos que habría mayor empatía y un lenguaje compartido con las entrevistadoras travestis, aunque esta aseveración debe ser atenuada atendiendo especialmente a jerarquías sociales vinculadas a la clase social y a la generación. Por otro lado, en el caso de integrantes de las mismas comunidades locales, también creemos que operaría un control de la información revelada —pensamos en preguntas referidas a la situación de salud, a la vida familiar y a los ingresos, entre otras— por temor a la divulgación y al chisme en el grupo de pares y en el lugar de residencia habitual. Durante el trabajo de campo, algunos encuestadores varones refirieron haber tenido bastantes dificultades para lograr los primeros acercamientos a posibles entrevistadas. En otros casos, creemos que la presencia de activistas travestis al momento de completar

⁷ Sobre este tópico puede consultarse a Padfield y Procter (1996), donde el autor y la autora relatan el peso del género del/la entrevistador/a en su experiencia de investigación.

los cuestionarios puede haber incidido en una mayor denuncia de los casos de violencia y muerte de conocidas.

Entre marzo de 2005 y agosto de 2006 se completaron 559 cuestionarios, de los cuales 173 fueron realizados en la Ciudad de Buenos Aires, 129 en localidades de la Provincia de Buenos Aires (88 en el conurbano y 41 en Mar del Plata), 102 en la región del noroeste (NOA), 66 en Córdoba o centro del país, 57 en la región sur y 32 en Cuyo.⁸

Condiciones de vida de travestis en Argentina. Principales resultados de la investigación

La mayor parte de nuestras entrevistadas se ubica en la franja etaria que va de los 22 a los 31 años, con excepción de las encuestadas en la Provincia de Buenos Aires, donde las travestis que al momento de ser entrevistadas tenían entre 32 y 41 años superan en número a sus compañeras que tenían de 22 a 31 años (ver tabla 1).

La pregunta por el origen —definido en la encuesta como el lugar de nacimiento— nos muestra una cara de la diversidad en la comunidad travesti (ver tabla 2). Observamos que en algunas regiones es elevada la proporción de inmigrantes provenientes de otras ciudades de nuestro país y del extranjero. En este sentido, la Ciudad de Buenos Aires es un destino frecuente: es la capital del país, un espacio considerado tierra de oportunidades económicas —en el caso de esta comunidad, vinculadas con el mercado de la prostitución— y una gran urbe donde el anonimato permitiría desplegar estilos de vida menos constreñidos por la moral sexual más tradicional arraigada en las provincias del interior del país.

Únicamente 17% de las entrevistadas en la Ciudad de Buenos Aires ha nacido allí, frente a 74% que proviene de otras provincias y 8% que arriba desde otros países. Mar del Plata es otra ciudad donde las entrevistadas que provienen de otros lugares (53%) superan a las nativas, aunque, a diferencia de lo ocurrido en la capital porteña, 44% de las travestis ha nacido en esta localidad. En la Provincia de Buenos Aires y en las ciudades que integran la región sur del país, las entrevistadas están conformadas en 58% por nativas, aunque también encontramos una gran proporción de migrantes (35 y 39%,

⁸ Un análisis de la encuesta desarrollada en el año 2005 se publicó en Berkins y Fernández (2005), y algunos hallazgos de la encuesta desarrollada en el año 2006 se encuentran en Berkins (2008).

respectivamente). Sólo en las regiones del NOA, Cuyo y centro las nativas alcanzan proporciones significativamente superiores a las migrantes (81% en las dos primeras y 94% en la tercera).

Estos datos agregados a nivel local nos indican que, en términos generales, existe un alto nivel de movilidad en las trayectorias vitales de las entrevistadas. Coinciden con el tipo ideal de la figura inmigrante, ya que el desplazamiento se realiza hacia destinos que se presuponen, a partir de la información que circula por las redes migratorias, con ventajas comparativas en relación con sus lugares de nacimiento, ya sea en términos de ingresos, de sociabilidad, de contención y/o de goce de derechos. La mayor movilidad de ciertas categorías sociales sobre otras (en este caso, las travestis) suele asociarse a una doble condición: situaciones definidas negativamente en los lugares de origen y, al mismo tiempo, la posibilidad de moverse, ya sea por características personales o por la pertenencia a ciertas redes que colaboran con el financiamiento y la información que vuelve menos imprevisible el movimiento y la llegada.

También exploramos la relación con el sistema de salud, en sus versiones estatal y privada, indagando acerca de la realización o ausencia de controles regulares del estado de salud (ver tabla 3). La Ciudad de Buenos Aires y los municipios de la Provincia de Buenos Aires son las localidades donde las entrevistadas declaran con mayor frecuencia no realizar controles regulares de su salud: 40 y 49%, respectivamente. En el resto del país, la proporción de encuestadas que no controlan asiduamente su salud sigue siendo elevada, con porcentajes que van de 22 a 33%. Consideramos que estas desigualdades regionales no pueden ser atribuidas a diferencias en la infraestructura sanitaria. Invitamos, por el contrario, a reflexionar acerca de la noción de "accesibilidad" (en este caso a los servicios de salud), de modo que se pueda dar cuenta de las barreras invisibles que las instituciones muchas veces reproducen. En el ámbito sanitario, estas incluyen las dificultades para sacar los turnos en horarios contrapuestos a los requerimientos de la prostitución, la internación en salas de varones, la falta de respeto a la confidencialidad y, en general, el maltrato y la indiferencia de muchas y muchos agentes de salud.

En relación con las cifras antes mencionadas, justamente son las organizaciones comunitarias de la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires quienes con más frecuencia han denunciado el maltrato y la discriminación de las travestis en el sistema de salud. Fruto de estas demandas, la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti Transexual en la Ciudad de Buenos Aires

y el Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación en la Provincia de Buenos Aires han promovido la elaboración de resoluciones ministeriales que establecen el uso del nombre de elección de las personas trans en el ámbito de la salud⁹ para allanar el acceso a los servicios de salud.

Las respuestas negativas a la pregunta sobre el cuidado de la salud son significativamente elevadas si tenemos en cuenta la prevalencia de algunas enfermedades dentro de la comunidad.¹⁰ Sin embargo, cabe también reflexionar en torno a las dificultades que esta pregunta generó a la hora de aplicar el cuestionario y en los modos de interpretar las respuestas recogidas.

Por una parte, suponemos que algunas encuestadas han respondido que no tienen contacto frecuente con los servicios de salud por temor a la afrenta de pares ante las sospechas de convivir con enfermedades estigmatizadas como el VIH/sida, la tuberculosis y otras vinculadas al abuso de sustancias y la pobreza. En este caso, se asocia la concurrencia a un centro de salud con la presencia de una enfermedad antes que con un accionar preventivo.

Por otra parte, las nociones de "riesgo" y "cuidado" varían entre sujetos de acuerdo a la información que se posee y que permite identificar peligros y trazar estrategias de protección. En el mundo social travesti, a decir de Barreda e Isnardi (2006: 170), "tener VIH, morir de sida, no usar preservativo, infectarse o reinfectarse con el virus parecieran formar parte de un solo 'registro' de percepción. Estas realidades se presentan ante las travestis como una suerte de 'destino' que ninguna acción por ellas implementada puede cambiar". A la luz de los datos sobre la violencia institucional y social que afecta a las travestis y su confinamiento a la prostitución, comprendemos que las prácticas de cuidado de la salud exigen una anticipación del

⁹ Nos referimos a la Resolución 2272/07 del Ministerio de Salud del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a la Resolución 2359/07 del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. Ambas recomiendan usar el nombre que se corresponde con la identidad de género de las y los usuarios de servicios de salud, en caso de haber diferencias con el nombre que figura en sus documentos de identidad. Más tarde, en el año 2009, ampliando esta iniciativa, la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires sancionó la Ley 3062, que establece para las travestis el derecho a ser llamadas por el nombre de su elección en los trámites y gestiones en todo el ámbito de la administración local.

¹⁰ Ver Toibaro *et al.* (2009), quienes presentan los resultados de un estudio de incidencia que muestra la prevalencia del VIH, la sífilis y complicaciones derivadas de la administración de hormonas y el implante de siliconas entre la población travesti que concurrió a efectuarse el análisis de VIH entre el 1° de noviembre de 2002 y el 1° de abril de 2006 en el Hospital Ramos Mejía de la Ciudad de Buenos Aires.

futuro que difícilmente es accesible para quienes se encuentran urgidas por la supervivencia cotidiana en un entorno hostil.

La segunda dimensión incluida en el módulo sobre la salud de las travestis explora las modificaciones corporales realizadas por las entrevistadas (tabla 4). Coincidimos con Beatriz Preciado cuando señala que el género es un proceso de incorporación protésico que atraviesa a todos los sujetos: "desde principios del siglo XX, los nuevos materiales sintéticos, las estructuras cuasi arquitectónicas, y las técnicas de montaje ingresan al terreno de la transformación corporal" (2009: 34). Sin embargo, no todas las inscripciones corporales pasan por naturales —algunas son consideradas legítimas y otras no—, y las operaciones orientadas a intervenir el propio cuerpo varían entre grupos sociales de acuerdo a los recursos materiales y simbólicos con los que cuentan en cada caso. Tal como señala Josefina Fernández, las modificaciones corporales que introducen ciertos sujetos (por ejemplo, las mujeres diagnosticadas como tales desde su nacimiento que ingieren hormonas o se implantan prótesis) generalmente van en sintonía con las expectativas e instituciones de la sociedad. Por el contrario, entre las travestis, estas modificaciones se orientan a disociar el propio género del esperado socialmente, resultando en un proceso solitario, asistido sólo por la propia comunidad y clandestino (Fernández 2004: 165).¹¹

El estigma y la falta de contención institucional que rodea a las prácticas travestis conlleva que muchas veces las intervenciones se realicen en condiciones de inseguridad. Fue este contexto de precariedad el que motivó la preocupación e indagación sobre las modificaciones corporales realizadas.¹²

¹¹ En el mes de enero de 2010, la Secretaría Estadual de Salud de San Pablo definió el primer protocolo de atención a travestis de Brasil. El documento incluye orientaciones sobre dosis en el uso de hormonas, tratamiento de las complicaciones derivadas del uso de silicona industrial, acompañamiento fonoaudiológico para adecuación y entrenamiento vocal, y garantiza las evaluaciones necesarias previas a una intervención quirúrgica (Portal de la Secretaría de Salud del Estado de San Pablo 2010). Iniciativas de este tipo que contemplan una mirada integral de la salud de las personas travestis brindarían contención institucional de los servicios de salud y harían menos riesgosas las modificaciones corporales mencionadas.

¹² Se puede trazar una analogía con el caso del aborto inducido, que es una práctica extendida en nuestro país, a pesar de su penalización. Como en el caso de las intervenciones que realizan las travestis sobre sus cuerpos, el aborto inducido es una práctica médica de relativa baja complejidad que no implica mayores riesgos si se realiza con asesoramiento y asistencia calificada, en un entorno aséptico y con las técnicas adecuadas. Tanto el aborto como el implante

Entre 75% y 95% de las encuestadas ha realizado alguna intervención sobre su cuerpo, con variaciones según la región de residencia. La intervención más frecuentemente mencionada es la inyección de silicona, luego los tratamientos hormonales y, en tercer lugar, los implantes de prótesis. Las respuestas indican que son los domicilios particulares los ámbitos en los que más a menudo se realizan los primeros dos procedimientos, siendo muy escaso el acceso a hospitales o clínicas. Los procesos de inyección de silicona en los ámbitos domiciliarios suelen ser dolorosos y riesgosos a corto y largo plazo: se realizan en condiciones sépticas, sin los materiales indicados ni la anestesia requerida, y con los años muchas veces la silicona se desplaza, provocando distintas enfermedades. Los implantes de prótesis se realizan predominantemente en clínicas privadas y luego en consultorios particulares. Sin embargo, algunas entrevistadas denunciaron que, en dichos ámbitos (supuestamente más protegidos), las travestis muchas veces no reciben la misma atención y tiempos de cuidado y reposo que otras y otros concurrentes.

Otro rasgo definitorio de las entrevistadas se relaciona con las trayectorias educativas y nivel de formación que han alcanzado (tabla 5). Tal como sucede respecto de la población general del país, existen importantes divergencias entre regiones. Sin embargo, se observan algunas generalidades en las entrevistadas que las distinguen del resto de la población: las mayores proporciones se concentran entre quienes completaron su trayectoria educativa hasta la educación secundaria incompleta. Este dato, combinado con la información referida a los momentos y procesos de asunción de las identidades de género (tabla 6), nos permite inferir un vínculo entre deserción escolar y la expresión del travestismo. Las posibilidades de continuar los estudios a menudo se vinculan con el requisito implícito de no poner en juego identidades disruptivas para el espacio escolar.

Ello también explicaría la escasa cantidad de entrevistadas que refirieron estudios universitarios o terciarios (completos o incompletos). Este dato se vuelve más patente conforme lo comparamos con las cifras de la población general en las regiones con mejores indicadores educativos. Así por ejemplo,

de prótesis o la inyección de siliconas constituyen prácticas que ponen en peligro la vida y la salud de quienes las llevan a cabo por los contextos de clandestinidad en los que se realizan. En ese sentido, ambas situaciones señalan la falta de garantías a la autonomía de sujetos subordinados en función de género y de clase social, travestis y mujeres pobres.

mientras que entre las entrevistadas de la región del centro (Córdoba) apenas 6% refirió tener educación terciaria y/o universitaria, según datos del censo nacional del año 2001, más de 20% de las y los cordobeses mayores de quince años accedió a dichos niveles. Otro tanto sucede al comparar los datos generales de la Ciudad de Buenos Aires respecto de las participantes de este estudio: 13% de las entrevistadas de esa ciudad refirió estudios superiores completos o incompletos, mientras que los datos de la población general porteña casi triplica estos valores, ya que asciende a 35%. Entre tanto, los menores niveles de educación son lamentablemente coherentes con las cifras de la población general: en el conurbano bonaerense, 50% de las entrevistadas no accedió al nivel secundario del sistema educativo, tal como sucede con la población general de esa provincia (INDEC 2001).

Pese a las similitudes que se observan en algunas regiones del país entre la comunidad travesti y el resto de la población en los bajos niveles educativos, otras distinciones surgen al considerar las expectativas de continuar los estudios, los temores y las barreras que se interponen entre las travestis y la escuela como espacio y como proyecto. Entre los principales obstáculos para seguir estudiando señalados por las entrevistadas que no estudian en la actualidad y desearían hacerlo, el más mencionado es "el miedo a la discriminación" (entre 36 y 54% según región), sólo superado por la "falta de estímulos" en Mar del Plata (30%) y la región sur (29%). La escuela es vivida con frecuencia como un espacio en el que niñas y adolescentes travestis son agredidas por docentes y compañeros y compañeras. Casi todas las entrevistadas refirieron haber sufrido diferentes situaciones violentas (91.1%) en el ámbito escolar, de lo que resulta pertinente preguntarnos cuánto inciden estas remembranzas de hostigamiento cotidiano en los temores actuales a ser maltratadas en la escuela.

Un análisis profundo de los mecanismos que interfieren en las posibilidades de acceso a la educación ilumina otros aspectos de las condiciones de vida. En particular, comprender la expulsión de las travestis del sistema educativo es crucial para abordar el recurso a la prostitución como salida casi exclusiva para asegurarse el sustento. Las circunstancias hostiles que marcan la experiencia escolar de la mayoría de las niñas y adolescentes travestis condicionan severamente sus posibilidades en términos de inclusión social y de acceso a un empleo de calidad en la adultez: la mayor parte de las encuestadas genera sus principales ingresos a través del ejercicio de la prostitución, generalmente callejera. A la vez, dicho recurso condiciona sus posibilidades de reinserción escolar: la falta de dinero, la falta de estímu-

los y la falta de tiempo son otros motivos argüidos entre quienes desean y no pueden retomar los estudios. El sustento a través de la prostitución marca ritmos vitales específicos: falta de previsión que permita proyectar a mediano plazo, ausencia de certidumbres respecto de los ingresos futuros (especialmente en la vejez, lo que torna imperioso "juntar todo el dinero que se pueda cuando se pueda") y horarios de prostitución que invierten los cronogramas habituales y necesarios para la reinserción escolar.

La proporción de encuestadas que genera sus principales ingresos a través del ejercicio de la prostitución supera 80% en la Ciudad de Buenos Aires, Mar del Plata y la región del centro del país. En el NOA y la región sur, supera 70% de las entrevistadas (ver tabla 7). Únicamente en la Provincia de Buenos Aires y en el Cuyo se vuelven relevantes la inserción en otros tipos de empleo en alrededor de 37% en ambos casos (aun cuando la prostitución sigue siendo la ocupación ejercida por más de 50%). Estos otros tipos de empleo desempeñados por las travestis se ubican en la economía informal, generalmente dentro de los servicios, y cuentan con todas las características de ocupaciones precarias, excluidas de derechos laborales y seguridad social de cualquier tipo. En la región sur (11%) y en Cuyo (6%), algunas de las encuestadas responden que su principal medio de subsistencia es dinero y mercadería que los gobiernos locales reparten a través de programas sociales.

La última parte de la encuesta indaga sobre las modalidades y magnitudes de las diferentes formas de violencia sufridas por las comunidades travestis localizadas en diferentes regiones de la Argentina (tablas 8 y 9). Resulta impactante conocer las experiencias cotidianas de violencia que la mayor parte de nuestras entrevistadas revelan en sus respuestas. En todas las regiones, más de 83% contesta haber sido víctima de algún tipo de violencia (llegando a 100% en el Cuyo).¹³ Éstas van desde burlas e insultos

¹³ El travestismo y la prostitución han sido históricamente perseguidos en la Argentina en virtud de la figura jurídica de los edictos policiales. "Los que se exhibieren en la vía pública con ropas del sexo contrario" o "las personas de uno u otro sexo que públicamente incitaran o se ofreciesen al acto carnal" han sido motivo suficiente para la intervención policial (aun cuando nuestro país mantiene una postura abolicionista ante la prostitución). "Creados en los albores del Estado-nación, los edictos son el instrumento que delega en la policía provincial o federal la tarea de reprimir actos no previstos por el Código Penal de la Nación; no forman parte del derecho penal sino del derecho administrativo. Con los edictos, la policía tiene la facultad de actuar como juez en primera instancia y detener, apresar a las/os contravento-

hasta situaciones que incluyen violencia física y sexual. Las y los agresores generalmente han sido personas desconocidas, pero también se cuentan familiares y vecinos/as. La escuela, el hospital y las distintas oficinas públicas son instituciones que, lejos de preservar los derechos de las travestis, fueron mencionados como espacios donde fueron violentadas.

La principal institución estatal que viola sistemáticamente los derechos de esta población y ejerce violencia sobre ella es la de las fuerzas de seguridad. En todas las regiones, más de 70% afirma haber sufrido algún tipo de violencia policial, con excepción de la zona sur, donde el porcentaje llega a 65%, una cifra significativa sólo opacada por las magnitudes contundentes del resto de las regiones en donde se aplicó el cuestionario. La detención ilegal, los golpes, el abuso sexual y el cobro de sobornos son las prácticas abusivas e ilegales más frecuentes (ver tabla 9).

Modarelli (2004: 275) se refiere al doble papel de la policía en la represión y el disciplinamiento de las travestis en tanto población objetivo de control y de exacción ilegítima de recursos:

Ante todo, los edictos servían para generar en las distintas jurisdicciones de policía ganancias extralegales mediante el control de las zonas de deriva homosexual y travesti, de prostitución o de juego no oficial. No existía travesti en situación de prostitución que no rindiese un diezmo en la aduana de los señores del orden, y casi siempre más que eso, a menudo con violencia, torturas o amenazas si la paga se demoraba o se protestaba.

En el contexto de esta exacerbada violencia social e institucional, la experiencia de la muerte, joven y cercana, nos dice mucho sobre el modo de vivir de las travestis, sus sueños, sus expectativas y sus posibilidades de generar proyectos a largo plazo. Esta es una muerte que se evidencia y se presenta ante el fallecimiento de otras travestis conocidas y/o amigas: en promedio cada una de las travestis conoce entre tres y cinco travestis fallecidas en los últimos cinco años. A medida que las travestis crecen y envejecen, se van acumulando y sumando las personas cercanas fallecidas. Así, nuestras entrevistadas conviven con la sombra de la muerte, cuya certeza e inmediatez vuelven precario el tránsito en las esferas de la vida.

En la encuesta aplicada en los años 2005 y 2006 relevamos un total de 592 nombres de amigas y conocidas fallecidas entre 559 entrevista-

ras/es por determinados períodos de tiempo" (Fernández 2005: 40). Estas figuras, claramente inconstitucionales, se encuentran en proceso de revisión o modificación en varias provincias del país. La provincia de Mendoza se ha caracterizado históricamente por tener uno de los códigos contravencionales más severos.

das.¹⁴ La principal causa de muerte conocida es el VIH/sida (54.7%). El asesinato, por su parte, es el motivo del fallecimiento en el 16.6% de los casos. El resto de las causas de muerte mencionadas incluyen accidentes de tránsito, suicidio, cáncer, sobredosis, ataques cardíacos, diabetes, hepatitis, meningitis, tuberculosis, cirrosis y complicaciones derivadas de la inyección de siliconas.

En lo referente a la edad, la gran mayoría de las compañeras fallecidas que las encuestadas mencionaron murieron muy jóvenes, mucho antes de lo que indica la expectativa de vida al nacer para la población general en Argentina (73.8 años) (INDEC 2001): 43% murió cuando tenía entre 22 y 31 años, 33% tenía entre 32 y 41 años y 9% aún no había cumplido los 21 años de edad.

Los datos presentados ilustran el difícil contexto en el que las travestis viven y mueren cotidianamente. A pesar de este arduo escenario, las travestis se han organizado y movilizado para transformar sus condiciones de existencia. Al difundir estos datos no nos mueve la intención de presentar un problema social que puede terminar naturalizándose en el discurso del "flagelo de la discriminación contra las travestis", que desdibuja responsabilidades y procesos históricos. Más bien deseamos contribuir a mostrar la desventaja estructural que afecta a este colectivo, los mecanismos que la construyen y los terrenos críticos en los que nuestro sistema democrático no garantiza el ejercicio de derechos elementales a las travestis, que es imprescindible para que las mismas puedan ser consideradas ciudadanas plenas.

Hasta ahora, han sido las travestis quienes tomaron el proceso de ciudadanización pendiente en sus manos:

Es cierto que hemos avanzado mucho en términos de exigir y ejercer nuestros derechos, también consideramos que los principales cambios de la última década los hemos producido nosotras mismas, en términos de organización, de lucha, de solidaridad, de compromiso, de conocimiento, de interlocución con movimientos sociales, con partidos

¹⁴ Se realizó un control de las repeticiones en base a la coincidencia del nombre y alguna otra información (lugar, edad o causa de muerte). Fue necesario hacer estos cruces porque muchas veces los nombres consignados no incluían el apellido de las compañeras fallecidas, o eran reconocidas bajo algún apodo o seudónimo ("La Camerún", "Sandra la Patona", "La Veinte Peso"). La incertidumbre de las entrevistadas respecto del paradero de quienes migraron, sobre las que no se sabía la causa de muerte o cuando se ignoraba el apellido de la fallecida reflejan la dificultad de hacer un registro que permita visibilizar estas muertes.

políticos y con quienes se encuentran comprometidas y comprometidos en la lucha contra todos los fundamentalismos. Mientras tanto, a menudo tenemos la sensación [de] que algunos grupos en las sociedades que vivimos no han acompañado nuestros aprendizajes. Se han aferrado a las jerarquías que combatimos y, en algunos casos, hasta las han acentuado, al tiempo que nosotras cada vez más nos construimos como sujetas de derecho y proponemos, a través de nuestras intervenciones políticas, modos de ciudadanía que creemos más amplios y más justos (Berkins 2008: 9).

Algunas reflexiones a la luz de la experiencia: sobre la formulación del problema y el diseño de la encuesta

El diseño cuantitativo permite obtener de manera sistemática y sintética un tipo de información al que tanto los medios de comunicación como las y los planificadores de políticas públicas son más receptivos que en el caso de los estudios cualitativos. Pese a ello, en nuestro país existen todavía muy pocos estudios de este tipo sobre las condiciones de vida de la población GLTTTBI (Gay, Lésbica, Travesti, Transexual, Transgénero, Bisexual e Intersexual).¹⁵ Este hecho, sumado a las particularidades de la aplicación de esta encuesta, hizo que nos enfrentáramos a no pocos inconvenientes, desconciertos y sorpresas. Hacer explícitas las dificultades para llevar a cabo este trabajo persigue un doble propósito: por una parte, compartir las inquietudes emergentes del uso de un abordaje cuantitativo (diseño que muchas veces se presenta como "neutral" y "aséptico"). Por otra parte, creemos que aquellas dificultades también informan sobre las condiciones de vida de las comunidades travestis, tanto como los datos arrojados por las encuestas. Las estrategias escogidas durante la implementación del cuestionario, las inquietudes respecto de la formulación de ciertas preguntas y la manera de interpretar algunas respuestas nos hablan de un colectivo con características peculiares que, de no atenderse en el proceso de investigación, pueden invisibilizar aspectos de aquello que se pretende iluminar.

A lo largo del proceso de investigación, entendimos que ciertas preguntas pensadas y formuladas para la población general que habíamos tomado

¹⁵ Al respecto pueden mencionarse el *Informe preliminar sobre la situación de las travestis en la Ciudad de Buenos Aires* realizado por Diana Maffía y ALITT en la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires en el año 1999; dos encuestas aplicadas a las y los asistentes de la Marcha del Orgullo GLTTB de la Ciudad de Buenos Aires y publicadas en Figari (2005) y Jones, Libson y Hiller, (2006), y la ya citada Berkins y Fernández (2005).

de otros relevamientos (como la Encuesta Permanente de Hogares [EPH], que realiza trimestralmente el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC]) distorsionan la realidad que indagamos. Por ejemplo, preguntar por el costo de un alquiler (sin especificar de qué tipo) lleva a pensar que las travestis son afortunadas cazadoras de departamentos baratos, cuando en realidad lo que pagan son cifras muy altas por apenas una habitación con baño y cocina compartidos. La pregunta entonces es, ¿cómo combinar la estandarización que permite comparaciones con otros segmentos de la población y a la vez reconocer las especificidades de esta comunidad?

Por otra parte, las encuestas implican una temporalidad específica, situada en el momento y contexto en que se realiza la consulta. Si bien este abordaje permite trazar un recorte temporal a fin de lograr una "fotografía del momento", también es cierto que esta estrategia dificulta estudiar de manera diacrónica lo que efectivamente sucede a lo largo del tiempo. Así, por ejemplo, al indagar respecto del vínculo con familiares, sólo pudimos acceder a las situaciones en el momento de las entrevistas y aquellas pasadas, cuando generalmente las travestis (como todas las personas) mantienen relaciones fluctuantes con su entorno familiar.

En este mismo sentido, la indagación mediante encuesta tiene limitaciones intrínsecas para dar cuenta de procesos complejos. A este respecto, cabe la reflexión sobre la indagación mediante un abordaje cuantitativo de cuestiones vinculadas con las identidades en general, y con el género en particular. A fin de reconstruir algunos elementos de las trayectorias de vida de las personas entrevistadas y teniendo en cuenta las especificidades relacionadas con la identidad de género actual, incluimos una pregunta específica: "¿En qué momento/edad asumiste tu identidad de género?". Esta formulación ancla la identidad de género en un esquema estático (la identidad se *es*) y binario (la presencia o no de una identidad); a su vez, supone un criterio compartido respecto a qué significa "identidad de género". No obstante ello, contar con este dato posibilita analizar los vínculos existentes entre los procesos de segregación en las instituciones y las vivencias ligadas al travestismo. Prevaleció entonces un criterio político —dar visibilidad a esos vínculos entre segregación e identidad— por sobre los reparos teóricos y epistemológicos que el interrogante concitaba.

De todos modos, fueron las propias entrevistadas quienes nos hicieron reconsiderar esta pregunta, a partir de la heterogeneidad de sus respuestas. Mientras algunas ubicaron la asunción de la identidad travesti durante su adolescencia, no fueron pocas las que dijeron "siempre lo fui", "desde que

naci" o fórmulas similares. De esa manera, tuvimos que aceptar que nuestra propia formulación suponía, en primer término, un consenso inexistente acerca de qué significa asumir una identidad de género y, en segundo lugar, que todas nuestras entrevistadas tendrían una respuesta a dicha pregunta. Lo que encontramos, en cambio, fueron narrativas siempre construidas desde el presente, bajo la forma de un relato que pretende hacerse comprender y entenderse a sí mismo. Dichas narrativas, lejos de poder ser aprehendidas mediante una encuesta, requieren otro tipo de abordajes, específicamente cualitativos y de corte etnográfico.¹⁶

Por último, el uso del cuestionario individual solapa estrategias grupales puestas en juego en la vida cotidiana: tanto en lo que respecta al cuidado de la salud y a las modificaciones corporales como en las soluciones del problema de vivienda, encontramos que las travestis articulan respuestas colectivas que se alejan de las preguntas individualizantes de una encuesta. Es que la técnica utilizada está dirigida a "individuos/as" cuyas respuestas se suponen posibles de ser construidas como elementos particulares y agregables de una opinión común.

Reconocemos que la elección de la técnica de encuesta conlleva la representación de la sociedad como agregado de individuos homogéneos que acceden uniformemente a las condiciones de producción de opiniones sobre temas de interés social (Bourdieu 1996). En tanto exploramos cuestiones de ejercicio de derechos y percepciones de la violencia institucional y social, así como procesos identitarios y de movilización colectiva, creemos que cabe un llamado de atención acerca del supuesto de que compartimos las categorías de percepción de estas experiencias con nuestras entrevistadas. Las preguntas formuladas, las categorías de respuesta y su modalidad de codificación no tienen nada de neutrales, sino que son operaciones estadísticas que es preciso someter a una constante interrogación epistemológica (Bourdieu, Chamboredon y Passeron 1983). Estos desafíos generaron la reflexión sociológica sobre la experiencia de investigación que presentamos en este trabajo.

¹⁶ Entre los abordajes cualitativos de corte etnográfico en América latina pueden consultarse: Silva (1993), Kulick (1998), Fernández (2004), Benedetti (2005) y Pelúcio (2009).

Consideraciones finales

A modo de cierre, pretendemos resaltar la necesidad de elaborar políticas públicas y mecanismos de participación política y social efectivos que permitan subsanar prácticas segregatorias de las instituciones estatales y privadas con el fin de garantizar condiciones equitativas de acceso a la ciudadanía para todas y todos. Ello requiere ineludiblemente de la producción de conocimiento que visibilice las condiciones de vida de los grupos oprimidos. Esta tarea colectiva constituye una responsabilidad ineludible de la academia frente a la sociedad y requiere del ejercicio de una permanente (auto)crítica metodológica y epistemológica que nos permita tener presente la mayor cantidad posible de consecuencias intencionadas y no intencionadas de nuestro trabajo.

Sabemos, a la vez, que facilitar el reconocimiento de las condiciones de vida y de las demandas de las travestis conlleva una serie de paradojas. En lo que se refiere al método de encuesta, si bien ella permite visibilizar las necesidades y derechos vulnerados de las travestis, también cosifica y delimita una *población*, en términos biopolíticos, que torna procesable la cuestión como "problema social".

En tanto somos conscientes del riesgo que señalamos anteriormente, decidimos formar parte de la investigación que referimos en este artículo porque fue coordinada por una organización de defensa de los derechos de las travestis, dirigida por ellas mismas, y porque en todo momento se aseguró la participación de integrantes de estas comunidades.

Decidimos titular estas páginas "Chiruzas improvisadas" para dar cuenta del lugar, por momentos incómodo, muchas veces placentero, siempre inestable, que ocupamos en esta investigación. Como ya mencionamos, en la jerga travesti estos términos se aplican a las travestis recién iniciadas para señalar que aún no son totalmente reconocidas como pares porque son novatas y su feminización es incipiente. En nuestros diálogos con las activistas travestis, muchas veces encontramos tensiones, por ejemplo entre una "ética de la responsabilidad" necesaria en la investigación y una "ética de la convicción" que guía el accionar político de las militantes. Todas y todos los que participamos en esta investigación hicimos un esfuerzo por compatibilizar principios de mundos de la vida distintos, y transitando ese camino nos enfrentamos a dilemas epistemológicos y políticos tan movilizantes que nos han llevado a escribir estas páginas.

Los diálogos entre academia y activismo, si bien no sencillos, se vuelven posibles a partir de un trabajo conjunto donde lógicas distintas (tal vez inclu-

so diferentes "juegos de lenguaje") pueden retroalimentarse. Consideramos entonces que el producto de esta construcción colectiva elude la mirada exotizante sobre las vidas travestis, que lamentablemente es la perspectiva hegemónica en los medios de comunicación y en parte de la producción académica cuando se abordan temas relacionados con el travestismo.

Por último, queremos señalar que resulta urgente reconsiderar las condiciones de acceso a las instancias de producción y circulación de conocimiento, para dar cuenta de la existencia de grupos dominantes y subordinados. La participación de estos últimos no garantiza un conocimiento "más verdadero", por decirse en primera persona, pero sí contribuye a democratizar aquella producción y circulación, permitiendo que pueda expresarse una pluralidad de voces. A la vez, creemos que es necesario llevar más allá este compromiso y contribuir a evaluar permanentemente los modos en que producimos conocimiento, para evitar re-producir discriminaciones tras técnicas pretendidamente neutrales y con ello reforzar las mismas exclusiones que denunciamos ●

Tabla 2. Lugar de origen según región actual de residencia

Base: total de casos	Lugar de origen	Región						
		Ciudad de Buenos Aires	Provincia de Buenos Aires	Mar del Plata	NOA	Centro	Sur	Cuyo
	Esta provincia	17%	58%	44%	81%	94%	58%	81%
	Otra provincia	74%	35%	53%	17%	4%	39%	19%
	Otro país	8%	4%	2%	0%	1%	2%	0%
	Ns/Nc	1%	2%	0%	2%	0%	2%	0%
	Total	173	88	41	102	66	57	32
		100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

* Para esta respuesta, la Ciudad de Buenos Aires se codifica como provincia.

Tabla 4. Modificaciones corporales según región actual de residencia

		Región						
		Ciudad de Buenos Aires	Provincia de Buenos Aires	Mar del Plata	NOA	Centro	Sur	Cuyo
¿Modificó su cuerpo?	Si	86.7%	85.2%	95.1%	78.4%	90.9%	75.4%	81.3%
Tipo de modificación	Inyección de siliconas	82.8%	76.0%	89.7%	82.5%	93.3%	79.1%	92.3%
	Tratamiento hormonal	71.5%	57.3%	61.5%	77.5%	63.3%	60.5%	69.2%
	Implante de prótesis	40.4%	18.7%	23.1%	43.8%	8.3%	9.5%	11.5%

Tabla 6. Edad en la que asumió su identidad de género según región actual de residencia

Base: total de casos		Región						
		Ciudad de Buenos Aires	Provincia de Buenos Aires	Mar del plata	NOA	Centro	Sur	Cuyo
Grupo de edad	Hasta 13	45%	40%	65%	32%	41%	21%	53%
	14 a 18	46%	42%	22%	49%	53%	58%	41%
	Más de 18	9%	18%	12%	16%	6%	17%	6%
Total		173 100%	88 100%	41 100%	102 100%*	66 100%	57 100%*	32 100%

* Tanto en NOA como en Cuyo 3% respondió Ns/Nc

Tabla 7. Principal fuente de ingresos según región actual de residencia

Base: total de casos	Región						
	Ciudad de Buenos Aires	Provincia de Buenos Aires	Mar del Plata	NOA	Centro	Sur	Cuyo
Principal fuente de ingresos							
Prostitución	89%	59%	81%	77%	97%	74%	56%
Otros empleos	8%	37%	10%	17%	3%	12%	37%
De mi pareja	1%	3%	7%	2%	0%	2%	0%
Otros ingresos	0%	0%	0%	0%	0%	10%	6%
Ns/Nc	2%	0%	2%	4%	0%	2%	0%
Total	173	88	41	102	66	57	32
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Tabla 8. Experiencias de violencia según región actual de residencia

Base: total de casos	Región						
	Ciudad de Buenos Aires	Provincia de Buenos Aires	Mar del Plata	NOA	Centro	Sur	Cuyo
¿Sufrió algún tipo de violencia?	Sí	85%	87%	83%	87%	100%	87%
¿Sufrió abusos policiales?	Sí	87%	87%	85%	87%	100%	69%
¿Ha muerto en los últimos cinco años alguna amiga/ conocida travesti?	Sí	73%	74%	80%	59%	98%	56%
Total	173	88	41	102	66	57	32

Tabla 9. Tipo de violencia policial sufrida según región actual de residencia

Base: total de casos que sufrieron abusos		Región						
		Ciudad de Buenos Aires	Provincia de Buenos Aires	Mar del Plata	NOA	Centro	Sur	Cuyo
Tipo de abuso policial**	Fuiste detenida ilegalmente	87%	91%	85%	73%	97%	78%	86%
	Fuiste golpeada	56%	60%	68%	49%	82%	46%	41%
	Fuiste abusada sexualmente	39%	29%	41%	59%	73%	22%	14%
	Te exigieron coima (soborno)	51%	56%	68%	35%	17%	38%	27%
	Fuiste torturada	15%	20%	12%	26%	8%	16%	14%
	Te insultaron	31%	38%	21%	22%	1%	13%	27%
Total de casos		152	77	34	89	66	37	22

** Pregunta con respuestas dirigidas, hasta tres opciones de respuesta. Los porcentajes y totales se basan en el total de encuestadas que sufrieron abusos.

Bibliografía

- Barreda, Victoria y Virginia Isnardi, 2006, "Prevención del VIH y travestismo: un escenario de categoría en crisis", en Carlos Cáceres, *et al.* (eds.), *Sexualidad, estigma y derechos humanos. Desafíos para el acceso a la salud en América Latina*, FASPA/UPCH, Lima, pp. 167-175.
- Benedetti, Marcos, 2005, *Toda feita: o corpo e o gênero das travestis*, Garamond, Río de Janeiro.
- Berkins, Lohana y Josefina Fernández (comps.), 2005, *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*, Ed. Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires.
- Berkins, Lohana, 2006, "Travestismo: una identidad política", ponencia presentada en las VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres/III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género "Diferencia/Desigualdad. Construirnos en la diversidad", Villa Giardino, Córdoba, 25 al 28 de octubre de 2006 (mimeo).
- Berkins, Lohana (coord.), 2008, *Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros*, Ed. ALITT, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre, 1996, "La opinión pública no existe", en *Voces y Culturas, Revista de Comunicación*, núm. 10, pp. 137-146.
- Bourdieu, Pierre, Jean Claude Chamboredon y Jean Claude Passeron, 1983, *Le métier de sociologue*, Mouton, París.
- Fernández, Josefina, 2004, *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*, Edhasa, Buenos Aires.
- Fernández, Josefina, 2005, "Travestismo y violencia policial. Cada 100 de nosotras, 86 hemos recibido algún tipo de violencia policial", en Lohana Berkins y Josefina Fernández (coords.), *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*, Ed. Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, pp. 39-66.
- Figari, Carlos *et al.*, 2005, *Sociabilidad, política, violencia y derechos. La Marcha del Orgullo GLTTB de Buenos Aires 2004*, Antropofagia, Buenos Aires.
- Informe preliminar sobre la situación de las travestis en la Ciudad de Buenos Aires*, 1999, Defensoría del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Jones, Daniel, Micaela Libson y Renata Hiller (eds.), 2006, *Sexualidades, política y violencia. La Marcha del Orgullo GLTTBI Buenos Aires 2005. Segunda encuesta*, Antropofagia, Buenos Aires.
- Kulick, Don, 1998, *Travesti, Sex, Gender and Culture among Brazilian Transgendered Prostitutes*, University of Chicago Press, Chicago.
- Modarelli, Alejandro, 2004, "1998: unas metamorfosis que ciegan y embriagan: deseo, TV, pánico y violencia en torno a las personas travestis en Argentina", en Carlos

- Cáceres, et al. (comps.), *Ciudadanía sexual en América Latina. Abriendo el debate*, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, pp. 275-286.
- Padfield, Maureen e Ian Procter, 1996, "The Effect of Interviewer's Gender on the Interviewing Process: a Comparative Enquiry", en *Sociology*, núm. 30, pp. 355-366.
- Pelúcio, Larissa, 2009, *Abjeção e desejo. Uma etnografia travesti sobre o modelo preventivo de AIDS*, Annablume, Fapesp, São Paulo.
- Portal de la Secretaría de Salud del Estado de San Pablo (2010) "Saúde define 1º protocolo para o atendimento de travestis do país", en <http://www.crt.saude.sp.gov.br/content/brustulec.mmp>.
- Preciado, Beatriz, 2009, "La invención del género, o el tecnocordero que devora a los lobos", en *Biopolítica*, Ediciones Ají de Pollo, Buenos Aires, pp. 15-42.
- Silva, Helio, 1993, *Travesti. A invenção do feminino*, Relume Dumará, Río de Janeiro.
- Toibaro, Javier, Juan Ebensrtejin, Ángel Parlante, Patricia Burgoa, Alejandro Freyre, Marcela Romero y Marcelo Losso, 2009, "Infecciones de transmisión sexual en personas transgénero y otras identidades sexuales", *Medicina (Buenos Aires)*, vol. 69, pp. 327-330.